

EL EMBALSAMAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE¹

Daniela Spenser *

Cualquiera que haya adoptado la violencia como su método inexorablemente tiene que escoger la mentira como su principio.

Alexandr Solzhenitsyn

Vladimir Ilich Lenin murió el 21 de enero de 1924. Durante sus últimos meses de vida, Lenin estaba consciente de la ilimitada ambición de Josef Vissarionovich Stalin de ser su sucesor. En la opinión de Lenin, Stalin "ha concentrado en sus propias manos un inmenso poder, y no estoy seguro de que siempre sepa cómo utilizarlo sensatamente". Unos días después de escribir lo que se conoce como su testamento, y tras una discusión airada entre Stalin y la esposa de Lenin, Nadezhda Krupskaya, Lenin añadió: "Stalin es demasiado grosero y mientras que nosotros los comunistas podemos soportar ese defecto entre nosotros, es intolerable en una persona que desempeña el papel del secretario general. Por ello propongo que mis camaradas deberían considerar la manera de quitar a Stalin de ese puesto".²

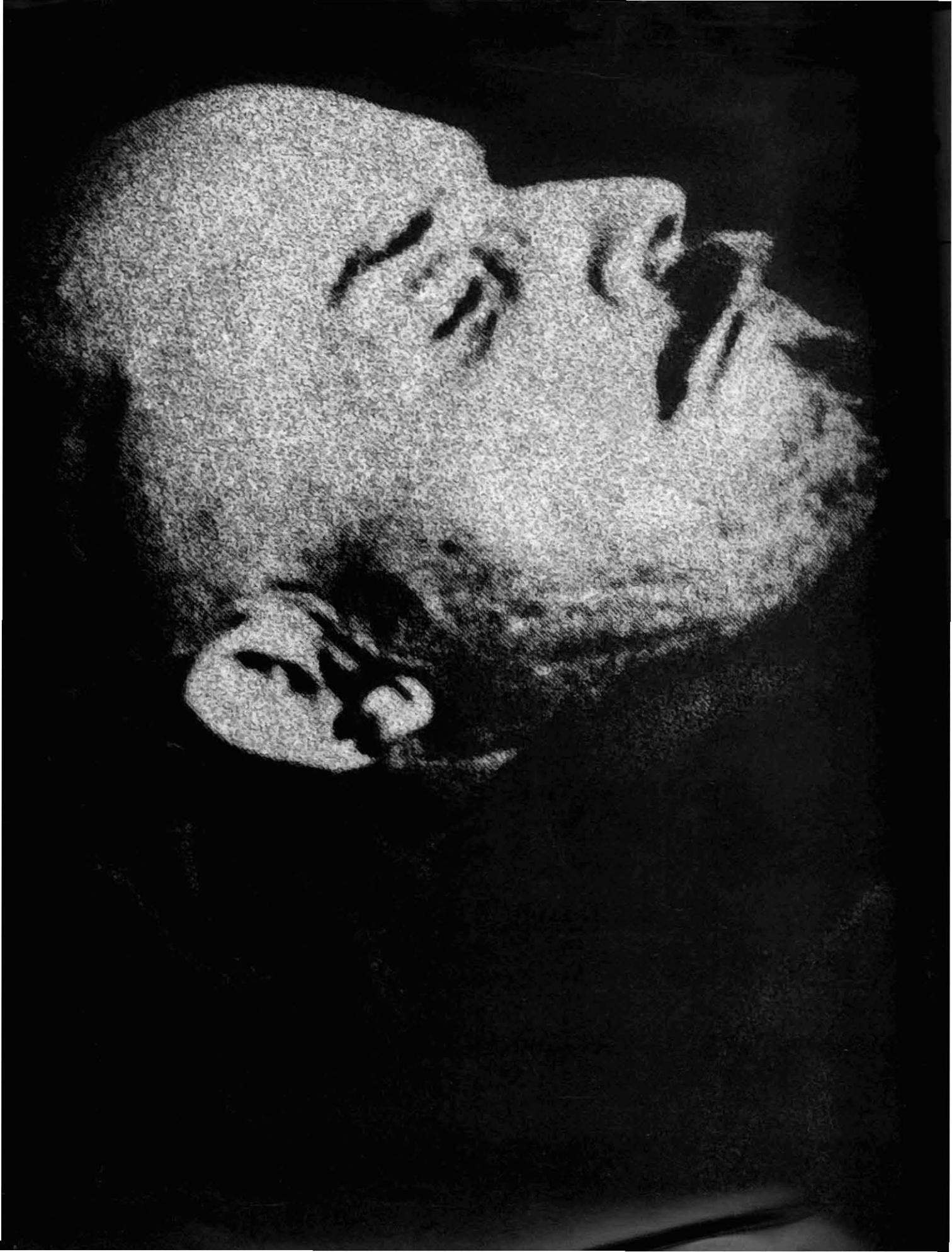
Era demasiado tarde. En diciembre de 1923 Stalin prohibió a los médicos que dejaran a Lenin recibir visitas o tener contacto con cualquier persona salvo sus secretarios, a los que Lenin dictaba sus pensamientos por diez minutos cada día. El mismo diciembre Lenin sufrió otro infarto, perdió el habla y parcialmente la memoria. A pesar de haberlas recuperado en parte, hasta su muerte permaneció inhabilitado para regresar a la vida pública y no le quedaba sino observar la lucha por la sucesión en la dirección del partido, la lenta recuperación de la maltrecha economía después de la guerra mundial, políticas equivocadas, las intervenciones extranjeras y la guerra civil.

Cuando su salud empeoró irreparablemente, Stalin propuso que el cuerpo de Lenin fuera preservado en lugar de ser cremado y enterrado. Aunque Lev Trotski y se opuso categóricamente porque se asemejaba a la canonización y contrariaba la ideología materialista de los bolcheviques, la propuesta de Stalin prevaleció y el culto a Lenin fue inaugurado apenas ocurrida su muerte. El funeral del máximo dirigente de la Revolución bolchevique fue pomposo y el nombre de Petrogrado se cambió por Leningrado. Al mismo tiempo, el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética comenzó a discutir seriamente el método de preservar el cuerpo de Lenin. Era un asunto de Estado. Al preservar el cuerpo del líder también lo serían sus ideas, de las que Stalin se autoproclamó continuador.

Doctora en historia.
Investigadora del CIESAS

Según *El Pequeño Larousse Illustrado* (1991), embalsamar significa "llenar de aromas un cuerpo muerto para impedir la corrupción", pág. 385.

Ilya Zbarsky y Samuel Hutchinson, *Lenin's embalmers*, The Harvill Press, Londres, 1997, pág. 24.

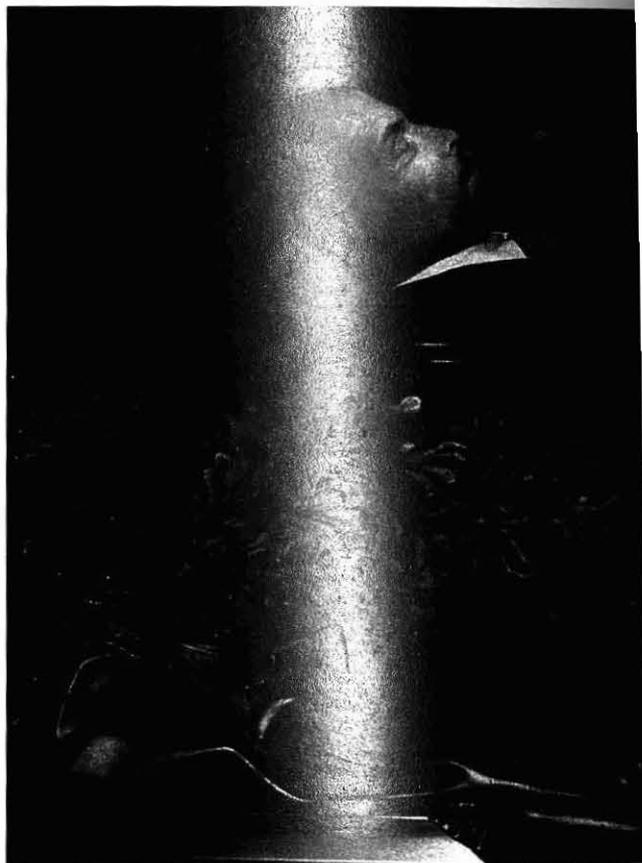


Era una manera de enganchar el sentimiento religioso popular a la supervivencia del régimen. El embalsamamiento del dirigente histórico contribuiría a la legitimación del régimen y sería un mensaje siempre presente para los vivos sobre el poder del muerto. Sería, al mismo tiempo, la legitimación de sus continuadores, todos los cuales gobernaron con Lenin como referencia inevitable.

La morada temporal del cuerpo fue una estructura debajo de la cual se cavó con dinamita un hoyo para preservar el organismo a una temperatura de 50 grados bajo cero. Sin embargo, el cuerpo comenzó a descomponerse pronto. Las primeras señales aparecieron como manchas oscuras en la cara y las manos. Había que actuar contra el reloj biológico. La propuesta inicial provino de un ingeniero, que sugirió que el cuerpo fuera refrigerado. Cuando el profesor Vladimir Vorobiov, que encabezaba un laboratorio de anatomía en la Universidad de Jarkov, en Ucrania, supo por los periódicos de las propuestas hechas y el escepticismo que reinaba para preservar exitosamente el cuerpo de Lenin, expresó ante sus colegas que él no veía problema alguno. En su laboratorio había especímenes de varias décadas preservados en perfecto estado. Este comentario casual llegó a las altas esferas del poder en Moscú y Vorobiov fue llamado a exponer su método de preservación de los organismos vivos mediante su inmersión en una mezcla de glicerina y acetato de potasio, el líquido balsámico.

Vorobiov llegó a Moscú en febrero de 1924, más de un mes después de la muerte de Lenin. Para entonces el cuerpo comenzaba a descomponerse por la continuada actividad de las enzimas y a pesar de que un patólogo le inyectó una mezcla de formalina, alcohol y glicerina en la aorta. En marzo se reunió el "Comité para la inmortalización de la memoria de Lenin". Lo presidió el jefe del servicio de seguridad del Estado, Félix Dzerzhinsky, en una temprana manifestación de la interferencia del Estado en los asuntos de ciencia y de desconfianza hacia los científicos.³ Ante el visible deterioro del organismo, el trabajo de embalsamamiento de Lenin comenzó después de que los hombres del Estado se convencieron de que la refrigeración era un método erróneo. De allí en adelante el profesor Vorobiov fue el curador del cuerpo hasta la muerte del científico, en 1937.

Una vez limpio por dentro y embalsamado, el cuerpo de Lenin fue colocado en el catafalco del mausoleo, construido para ese fin en la Plaza Roja, en un ambiente de semioscuridad. El organismo se volvía a preservar cada año y medio,



3 Esta actitud del Estado tuvo su apogeo en los años cuarenta y principios de los cincuenta, cuando la influencia del biólogo Trofim Denisovitch Lysenko tuvo consecuencias desastrosas para la ciencia soviética. Sin educación formal en biología, Lysenko propagó la quimera de que la herencia no se producía a través de las leyes genéticas, sino que

pero se inspeccionaba dos veces a la semana para examinar la cara y las manos, que eran las partes del cuerpo no cubiertas y expuestas al público. En esas ocasiones se le pasaba el bálsamo por la cara y las manos para impedir sequedad y arrugas. Durante la preservación del cuerpo, el mausoleo se cerraba. Primero, el equipo de biólogos encargado de la tarea inyectaba el líquido balsámico en el organismo y luego el cuerpo entero era sumergido en una tina de vidrio llena de glicerina y acetato de potasio. Un comité de inspección velaba por que

fuera cuidado con esmero. Cada 18 meses la costurera que cosía los trajes para los dirigentes del partido y el Estado, cosía también uno para Lenin. En 1934 el científico estadounidense Fertridge visitó el mausoleo, diez años después de la muerte de Lenin, y exclamó, admirado: "Siento de veras que estoy viendo a un hombre dormido. Uno se cree caminando de puntillas para no despertarlo". En no pocas ocasiones el embalsamamiento fue comparado favorablemente con la preservación de los faraones egipcios.

En junio de 1941 las tropas alemanas invadieron la Unión Soviética, violando el aberrante tratado de no agresión firmado entre Hitler y Stalin dos años antes. Una de las primeras decisiones del gobierno soviético fue transferir el cuerpo de Lenin a Tiumen, un pequeño pueblo en Siberia, detrás de los Urales, a mil 500 kilómetros de Moscú y lejos de los centros industriales que podían ser el blanco de los ataques aéreos alemanes. El secretario del Partido Comunista de Tiumen fue informado de que "un objeto" de excepcional importancia llegaría a su aldea. Para el traslado se equipó un tren

especial. Colocado en un ataúd y dentro de un armatoste de madera, el cuerpo de Lenin viajó a Tiumen con 40 cuidadores, dos tinas de vidrio y químicos en suficiente cantidad para seguir preservando el organismo. Una escuela de agricultura de aquella población se convirtió temporalmente en el mausoleo, y los salones de clase se volvieron laboratorios. La condición del cadáver mejoró notablemente, pues entre 1941 y 1945, los cuidadores no tenían otra cosa que hacer que regenerar el cuerpo.

Una vez que la guerra terminó, los cuidadores y el cadáver de Lenin regresaron a Moscú, para encontrar que los químicos con los que se embalsamaba el cuerpo se habían acabado. Urgía conseguirlos y el único país cuya industria no estaba destruida era Alemania. Como fue derrotada, los países que habían sido

tanto las plantas como los humanos debían las características de su desarrollo enteramente al ambiente. Véase Valery N. Soyffer, *Lysenko and the tragedy of Soviet science* (trad. del ruso), Rutgers University Press, New Brunswick, 1994.

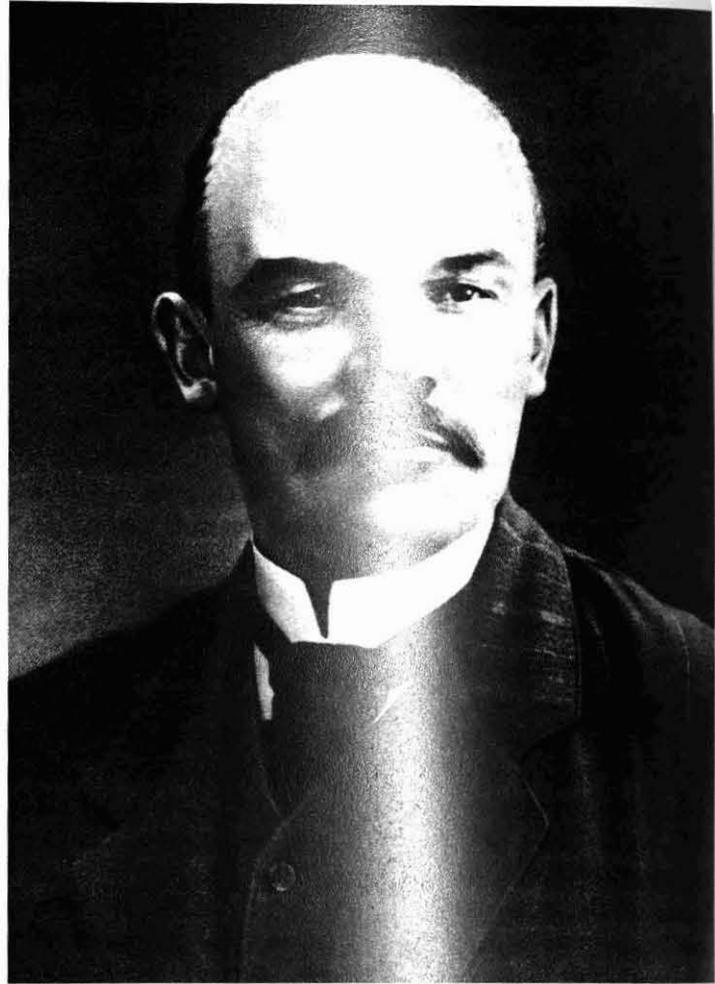
sus víctimas, la Unión Soviética entre ellos, se creían con el derecho de requisar los bienes alemanes en reparación por los daños que habían sufrido. De esta manera, los soviéticos que en mayo de 1945 fueron en busca de los químicos a Alemania pudieron conseguirlos.

A pesar de que los biólogos encargados del embalsamamiento se habían ganado el reconocimiento del gobierno soviético y habían sido condecorados con los supremos honores de la nación, no lograron escapar de la represión que a principios de los años cincuenta azotó sobre todo a la intelectualidad judía. En 1952, los que habían encabezado el equipo a cargo del cuerpo de Lenin fueron encarcelados o despedidos. Para entonces el mundo se había dividido en dos polos y Stalin temía que cualquier persona que hubiera tenido contacto y experiencia en el mundo occidental pudiera convertirse en la quinta columna del capitalismo y, por tanto en, enemigo de la Unión Soviética.

Hasta su propia muerte, en marzo de 1953, Stalin hizo creer a los soviéticos que su vida y sus actos personificaban el marxismo, el legado de Lenin y la lucha incansable contra los enemigos del socialismo. Todos sus actos se habían justificado como la reivindicación del marxismo-leninismo. Stalin quiso ser la prolongación de la vida de Lenin, y superarlo. Su momento de grandeza llegó con el triunfo de la Unión Soviética sobre Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Entonces, Stalin midió su grandeza ya no sólo con Lenin, sino con la del zar Alejandro I después de la derrota de Napoleón. Para recordar a los ciudadanos soviéticos su lugar en la historia, apenas dos horas después de muerto, el cuerpo de Stalin estaba listo para ser embalsamado y colocado al lado del de Lenin. Allí yació hasta 1961.

En 1956, el secretario general del Partido Comunista de la URSS, Nikita Sergeevich Jrushchev, reveló a los delegados comunistas soviéticos y extranjeros que asistieron al XX Congreso del Partido Comunista de la URSS que, durante los casi 30 años que se mantuvo en el poder, Stalin cometió atrocidades inhumanas y erigió un culto a su personalidad más allá de sus logros reales. Dijo también que el mausoleo apeataba a cuerpo de Stalin, y lo mandó remover y enterrar.

Sin embargo, el estalinismo sobrevivió a su creador. La denuncia de Jrushchev fue breve e inconclusa. Miles de prisioneros, encarcelados injustamente,



regresaron a sus casas, pero el opresivo monopolio del poder que ejercía el Partido Comunista y la vida de la sociedad no cambió. Stalin había liquidado físicamente a miles de dirigentes bolcheviques capaces y mandó a los campos de concentración, trabajos forzados o al paredón a millones de ciudadanos tanto leales como inconformes con el régimen, a sus familias, amigos y colaboradores. De esta trituration de la sociedad civil había nacido una sociedad soviética temerosa, desconfiada del poder y de su entorno inmediato. Del Estado se había apoderado la falta de confianza hacia el mundo exterior, la obsesión con el secreto, la falta de capacidad para entender a Occidente y su sistema político, visto como la conspiración de fuerzas siniestras y listas para atacar a la Unión Soviética de manera sorpresiva. Los dirigentes talentosos fueron derrotados por los paniaguados de Stalin, que se aprovechaban del espíritu revolucionario de los rusos y los pueblos soviéticos para servir a los fines del poder del Estado y de ellos mismos. La ideología bolchevique retuvo la gloria revolucionaria y su importancia, pero los ideólogos no lograron infundirle dinamismo alguno, en gran parte porque el bolchevismo había quedado canonizado por Stalin desde los años treinta y nadie se atrevía a disputar la pontificación del sumo dirigente. Ideólogo tras ideólogo se dedicaba a citar pasajes de Lenin y Stalin. La creatividad no era tolerada y los ideólogos posestalinistas no eran sino los vigilantes de que nadie se desviara del dogma.⁴

Jrushchev, aparente apóstata de Stalin, fue removido del poder en 1964. Acusado por la dirección del partido de "voluntarista" y de haberse desviado del camino trazado por Stalin, Jrushchev fue remplazado por Leonid Brezhnev, que retomó la ruta estalinista. Así, mientras que con Jrushchev el papel histórico de Stalin fue presentado con un heroísmo menor al que el mismo dirigente se había atribuido, al llegar Brezhnev al poder Stalin regresó al escenario principal de la historia. Brezhnev, que además de poco talento carecía de importancia histórica, continuó con la práctica de Stalin de manipular la memoria humana inventando hechos y papeles protagónicos que nunca tuvieron lugar.

Bajo Brezhnev, la URSS y sus satélites conocieron el estancamiento económico y un retroceso político e ideológico después de la intervención militar de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, en agosto de 1968. La interrupción violenta del proceso de discusión y puesta en práctica del "socialismo con cara humana", socialismo democrático, era inaceptable para la nomenclatura de los partidos comunistas del bloque. La democracia hubiera significado el fin de su poder.⁵

Cuando Mijail Gorbachev fue ungido como secretario general del Partido Comunista de la URSS en 1985, quiso enterrar el estalinismo y rescatar los elementos revolucionarios del leninismo. No lo logró. Gorbachev sabía que la ritualización del poder había fosilizado la Revolución bolchevique, pero creía que así como el cuerpo de Lenin, sus ideas podían recibir tratamiento renovador y

Vladislav Zubok y Constantine Pleshakov, *Inside the Kremlin's cold war*, Harvard University Press, Cambridge, 1996, págs. 76-77; David Remnick, *Lenin's tomb. The last days of the Soviet empire*, Vintage Books, Nueva York, 1994, págs. 31-48. *Ibid.*

limpiarse lenta y cuidadosamente de la corrupción interna. En realidad, la *Perestroika* era la vuelta al leninismo y Gorbachev quería parecerse a Lenin, a la imagen idealizada de un hombre sencillo en contacto con la gente común. Si Gorbachev no tenía prisa para abrir los archivos que revelaran el terrible pasado estalinista, era por temor a que se escupiera sobre la historia soviética, pues concebía la tragedia de Stalin y el fiasco de Brezhnev no como el fracaso del socialismo, sino como su perversión. Por eso, al hacer un balance histórico sobre Stalin y el estalinismo, Gorbachev quería desacreditarlo, pero marcando muy claramente una separación entre el partido y el estalinismo para, de esta forma, dejar a Lenin fuera de cualquier crítica. Su objetivo era liberalizar el socialismo y para ello había que regresar a los orígenes del Estado soviético, a la Revolución bolchevique y a Lenin. Fue por eso que Gorbachev no soportaba al premio Nobel Alexandr Solzhenitsyn, que criticaba a Lenin como el iniciador del sistema soviético basado en el terror. Para Gorbachev, según uno de sus colaboradores, Lenin era sagrado.⁶

Gorbachev quería detener el colapso de la Unión Soviética por medio de la restauración del ideal socialista como proyecto rector. Era demasiado tarde. La Revolución bolchevique había sido embalsamada junto con el cuerpo de Lenin, y después de las vicisitudes por las que había transitado durante más de 70 años, dejó de ser un proyecto atractivo para la mayoría de la población, su víctima. En 1991, después del golpe de Estado organizado con el ala derecha del partido y después de que por su inconsistencia Gorbachev se enemistó con la corriente democratizadora del proyecto que él mismo había iniciado, la Unión Soviética dejó de existir.

Lenin sigue en el mausoleo cuyo método de embalsamamiento se hizo de fama mundial. Desde finales de los años cuarenta varios dirigentes comunistas de países hermanos fueron tratados en los laboratorios del mausoleo de Lenin. Uno fue el mariscal Horloogiyn Choybalsan de Mongolia; otro, el dirigente búlgaro Georgi Dimitrov; uno más fue el secretario del Partido Comunista y presidente de Checoslovaquia, Klement Gottwald; Kim Il Sung, norcoreano, y otros. Mientras que en 1939 el mausoleo empleaba a cuatro científicos, después de la guerra tenía 35 y en 1970 cien científicos trabajaban en sus laboratorios con métodos y aparatos adquiridos en los países con tecnología más avanzada que la soviética. El rango de actividades de investigación se amplió también. Para ello se incluyó a histólogos, bioquímicos, anatomistas, químicos y oftalmólogos. Los científicos soviéticos colaboraron en el embalsamamiento de Ho Chi Minh después de su muerte en 1969, que tuvo lugar en plena guerra contra Estados Unidos, en la profundidad de la selva, en la región de Chantai de Vietnam del norte. En 1979, Agostinho Neto, de Angola, fue embalsamado en Luanda en plena guerra civil. Fue la primera vez que los soviéticos experimentaron con piel negra. El último mandatario embalsamado por los soviéticos, antes de

6 *Ibid.*, págs. 146-149 y 265.



que el país dejara de existir, fue Lindon Forbes Burham, presidente de Guayana, en 1985. El embalsamamiento tuvo lugar en Moscú y duró nueve meses, después de los cuales el cuerpo regresó a Georgetown.

Con el colapso de la Unión Soviética, el laboratorio del mausoleo dejó de gozar de los ingresos privilegiados que el Estado le otorgaba desde la muerte de Lenin, en 1924. También perdió el halo del misterio. A medida que la prensa perdió miedo al poder y ventiló los hechos históricos, se supo, por ejemplo, que debajo de las bóvedas del mausoleo había un gimnasio y un comedor para los guardias a cargo del cuarto en el cual se controlaba la temperatura del cuerpo de Lenin. Para hacer frente a la penuria económica, los científicos comenzaron a embalsamar a los nuevos ricos rusos que morían en relativamente grandes números, debido a las riñas entre grupos gangsteriles rivales. El laboratorio del mausoleo llegó a embalsamar hasta cuatro cadáveres al mes, preservando los cuerpos en buen estado para su posterior entierro; convertido en el servicio ritual, cobraba entre mil 500 y diez mil dólares por cuerpo, dependiendo del tipo de muerte: por causas naturales o si tenía que ser reconstruido tras su desmembramiento ocasionado por una bomba. Para ello, el mausoleo llegó a emplear a cirujanos plásticos.⁷

El embalsamamiento de un cadáver y su exhibición en público no sólo es un proceso material de preservación, sino también simbólico del nexo entre el presente y el pasado. Stalin duró al lado de Lenin hasta 1961; Gottwald, que murió en 1953, estuvo en exhibición en Praga hasta 1956, cuando su cuerpo fue cremado y enterrado como consecuencia de las revelaciones de Jrushchev sobre el culto de personalidad de Stalin, que arrastraron a sus subordinados en los países del bloque soviético. No está de más mencionar que en 1976 los chinos preservaron el cuerpo de Mao Tse-tung sin la ayuda soviética. Pero solamente el cuerpo de Lenin ha sobrevivido a las vicisitudes políticas mundiales y ha permanecido en el mausoleo hasta la fecha. Desde 1991 se han escuchado voces demandando que su cuerpo sea enterrado. En 1996 la opinión pública estaba dividida: 48 por ciento a favor del entierro y 38 por ciento en contra. Cuando en 1997 Boris Yeltsin propuso en el Parlamento que Lenin fuera enterrado, los diputados comunistas se opusieron y aprobaron una ley que prohibía cualquier cambio a la Plaza Roja. Así, para muchos Lenin sigue siendo el símbolo de un proyecto humanista reivindicador que para otros terminó en la catástrofe. ●

7 Ilya Zbarsky y Samuel Hutchinson, *Op. cit.*, págs. 191-206.